

un muchacho a jactarse con sus compañeros de lo malo que ha sido en la escuela, incita al hombre a levantarse en una asamblea de renovamiento del espíritu religioso y vanagloriarse de sus pecados. Muchos de nosotros creemos que es elegante y hábil el ser malvado.

Uno de los más afortunados pedantes que he conocido era cierto joven que hizo creer a todos los comensales de la casa de huéspedes en que vivía que era extremadamente culto y poseía extensa educación, tan sólo porque fué capaz de contar hasta diez en francés.

El hombre notablemente hábil para ordenar los platos de un menú es gordo por lo general.

Los peritos en eficiencia, interesados en descubrir los movimientos inútiles, encontrarían tema de profundas observaciones en el estudio del perro corriente.

Ningún muchacho admite jamás que ha perdido en el juego de bolas, ni hombre o mujer alguna admite jamás que ha pagado derechos completos en la aduana.

(De *Inter-América*).